**Mandato del del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación**

**Solicitud de contribuciones: Impacto del COVID-19 en el derecho a la alimentación**

**Antecedentes**

En su [resolución 76/166](https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N21/404/92/pdf/N2140492.pdf?OpenElement) del 16 de diciembre de 2021, la Asamblea General de las Naciones Unidas pidió al Relator Especial sobre el derecho a la alimentación que presentara en su próximo período de sesiones en 2022 un informe en el que se examinaran las cuestiones emergentes relativas a la realización del derecho a la alimentación, en particular en el contexto de la actual pandemia de COVID-19 y su impacto en la seguridad alimentaria y la nutrición.

En el período previo al informe, el Relator Especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, Michael Fakhri, organizará varias consultas con las partes interesadas que informarán su próximo informe. El cuestionario que se presenta a continuación es un ejercicio de reflexión colectiva sobre los efectos de la pandemia en la seguridad alimentaria y la nutrición en los últimos dos años, y un intento de explorar soluciones para mejorar la respuesta basada en los derechos humanos ante futuras crisis. Como nos recuerda regularmente la Organización Mundial de la Salud, deberíamos esperar más pandemias mundiales en un futuro próximo.

**¿Cómo está afectando la COVID-19 a nuestra seguridad alimentaria, y qué se debería hacer para afrontar esos retos?**

La pandemia de COVID-19 ha afectado no sólo a la salud de las personas y las comunidades, sino que también ha tenido profundas implicaciones en las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria y la nutrición. La forma en que el mundo responda a la pandemia y a sus impactos en nuestra seguridad alimentaria en los próximos dos años determinará el futuro de nuestros sistemas alimentarios en las próximas décadas.

El consenso internacional es que la pandemia reveló las fragilidades ya existentes en los sistemas alimentarios, y los efectos inmediatos del cambio climático. Amplificó la injusticia, la discriminación y las desigualdades, y las mujeres, así como otras personas en situación de vulnerabilidad resultaron las más golpeadas por el impacto y el choque económico. Dificultó el acceso de los pequeños productores de alimentos a los recursos que necesitaban, igual que a la venta de sus productos. Y en algunos casos, provocó un aumento de los desalojos y las adquisiciones de tierras a gran escala. El cierre y la interrupción de las escuelas causaron un aumento del hambre entre los niños. La falta de medidas adecuadas de protección social y de seguridad, junto con las restricciones de movimientos, han tenido un impacto desproporcionado en los productores de alimentos y los trabajadores de primera línea, que a pesar de ser esenciales son tratados como prescindibles. En algunos momentos de los dos últimos años, los precios de los alimentos han subido hasta alcanzar tasas récord.

Frente al impacto de la pandemia de COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición, ha habido una falta de coordinación política multilateral y respuesta. Esto es así a pesar de que la pandemia ilustra que los sistemas alimentarios están interconectados con otros sistemas globales relacionados con la salud, la economía y el medio ambiente. Por lo tanto, una respuesta política adecuada requiere amplias consultas, una evaluación profunda y una estrecha coordinación entre los diferentes sistemas de gobernanza -a nivel nacional e internacional- para abordar las diversas formas en que la COVID-19 está afectando a la seguridad alimentaria y la nutrición.

Entre un gran número de Estados Miembros y organizaciones internacionales existe un fuerte interés y deseo de trabajar juntos. Durante su última sesión en octubre de 2021, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial acordó continuar sus deliberaciones sobre los impactos de COVID-19 en los sistemas alimentarios, la agricultura y la nutrición. El primer paso hacia la reorientación de las políticas alimentarias es analizar las deficiencias de los sistemas alimentarios actuales desde una perspectiva multilateral y de derechos humanos y prever un proceso participativo para imaginar un futuro diferente. Una vez que abordemos las preocupaciones a corto plazo causadas por la pandemia, es importante explorar soluciones políticas para construir la resiliencia de los sistemas alimentarios a largo plazo. Sólo si los sistemas alimentarios prosperan de forma equitativa, saludable y regenerativa para el medio ambiente y las sociedades podremos salir de esta crisis. Encontrará más información sobre las perspectivas del Relator Especial sobre la reforma de los sistemas alimentarios en su informe de 2021 a la Asamblea General de la ONU.

**¿Cómo enviar sus aportes?**

Por favor, reflexione sobre las preguntas a continuación y envíe sus respuestas al cuestionario en formato Word (asunto: Cuestionario sobre COVID-19 y derecho a la alimentación) por correo electrónico a ohchr-srfood@un.org antes del viernes **8 de abril de 2022**.

Debido a la capacidad limitada de traducción, también solicitamos que sus aportes se envíen en inglés, francés o español. Téngase en cuenta que, a menos que se especifique expresamente, las aportaciones se publicarán en la [página web](https://www.ohchr.org/en/special-procedures/sr-food) del Relator Especial.

PREGUNTAS

1. ¿Durante los dos últimos años, en qué momento y de qué manera se ha visto afectado el sistema alimentario de su país por la pandemia de COVID-19? ¿Cuáles han sido los sectores y lugares específicos más afectados?

2. Durante la crisis, ¿cuáles fueron los desafíos para superar el acceso reducido a una alimentación y nutrición adecuadas y los impactos interrelacionados en otros derechos humanos?

3. ¿Qué segmentos de la población -por ejemplo, los migrantes, los trabajadores agrícolas, los pueblos indígenas- han sido más vulnerables y han tenido más dificultades para acceder a una alimentación adecuada, nutritiva y saludable a lo largo de las diferentes fases de la pandemia? ¿Cuáles fueron sus principales fuentes de adquisición de alimentos? ¿Qué nuevos riesgos y vulnerabilidades en el acceso a los alimentos ha observado que han surgido durante la pandemia?

4. ¿Qué medidas beneficiosas o contraproducentes se han desplegado a nivel nacional y local (leyes, políticas, medidas fiscales o redes de seguridad social) tras la pandemia? ¿Qué impacto han tenido a la hora de garantizar el acceso a una alimentación y nutrición adecuadas? ¿Cuál ha sido el papel de los trabajadores, los pequeños productores de alimentos y la industria agroalimentaria en el desarrollo y la aplicación de estas medidas?

5. ¿Qué tipo de variaciones de los precios de los alimentos, restricciones comerciales e interrupciones de la cadena de suministro han tenido un mayor impacto en los principales productos alimenticios, a nivel nacional y local?

6. ¿Qué medidas a largo plazo, si es que hay alguna, se han considerado, a nivel nacional y local, para hacer frente a los impactos perjudiciales de la continua pandemia, así como de futuras crisis? 2. ¿Qué lecciones se pueden extraer de la pandemia sobre cómo hacer que sus sistemas alimentarios sean más equitativos, resistentes y sostenibles? ¿De qué manera debería reformarse el sistema alimentario de su país para garantizar un mejor acceso a una alimentación adecuada para todos?

7. ¿Qué apoyo y recursos multilaterales son necesarios para transformar los sistemas alimentarios en términos de mayor sostenibilidad, equidad y resiliencia en su país? ¿Qué medidas podrían adoptarse o deberían evitarse a nivel regional o mundial para reforzar y coordinar la política multilateral con el fin de abordar el impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria?

8. ¿Qué iniciativas han sido implementadas de forma autónoma por los pequeños productores de alimentos, los trabajadores del mismo sector, las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y los grupos sociales? ¿Qué apoyo se ha prestado a estas iniciativas, y cuáles de ellas considera que tienen un impacto positivo a largo plazo?

\*\*\*